

IGNACIO LARRAÑAGA

EL HERMANO DE ASÍS



AMANECE LA LIBERTAD

A pesar de todo, regresaba tranquilo. Tenía motivos para sentirse abatido, pero, contra todo lo esperado, una extraña serenidad inundaba su rostro, y a sus ojos asomaba un no sé qué, semejante a la paz de un sueño alcanzado o un amanecer definitivo.

En aquella noche habían saltado todos los quicios, y sus sueños descansaban ahora sobre un nuevo centro de gravedad. Todo había cambiado como si el mundo hubiera dado aquella noche un repentino giro de ciento ochenta grados. Entre las nieblas matinales que se extendían sobre el valle desde Espoleto hasta Perusa, el hijo de Bernardone cabalgaba, en paz, hacia su casa. Estaba dispuesto a todo, y por eso se sentía libre y feliz.

Se la ha llamado la noche de Espoleto. No obstante, contra lo que parece y se dice, no comienza en esta noche la aventura franciscana, sino que, al contrario, aquí culmina una larga carrera de obstáculos en que hubo insistencias de parte de la Gracia y resistencias de parte del joven soñador. En esta noche se rindió nuestro combatiente.

Nada se improvisa en la vida de un hombre. El ser humano es siempre hijo de una época y un ambiente, como lo son los árboles y las plantas. Un abeto no crece en las selvas tropicales ni un ceibo en las cumbres nevadas. Si en la cadena de las generaciones surge un alto exponente humano, no brota de improviso como los hongos en las montañas.

Nuestra alma es recreada a imagen y semejanza de los ideales que gravitan a nuestro alrededor, y nuestras raíces se alimentan, como por ósmosis y sin darnos cuenta, de la atmósfera de ideas

que nos envuelve. Si queremos saber quién es un hombre, miremos a su derredor. Es lo que llaman entorno vital.

Al asomarse al mundo por la ventana de su juventud, el hijo de Bernardone se encontró con un cuadro de luces y sombras. Las llamas de la guerra y los estandartes de la paz, los deseos de reforma y la sed de dinero, todo estaba mezclado en la más contradictoria fusión. Si queremos desvelar el misterio de Francisco de Asís, siquiera unos segmentos —y es eso lo que pretende este libro—, comencemos por observar qué sucede a su alrededor.

ENTORNO VITAL

Los nacionalistas güelfos se aliaban una y otra vez, entre sí mismos y con el Pontificado, para expulsar a los imperialistas del Sacro Imperio Germánico. Los gibelinos eran lo que hoy llamamos colaboracionistas, y los güelfos pertenecían a lo que hoy se llama resistencia.

Hacia un siglo que había tenido lugar la penitencia de Canossa. Durante tres días y tres noches permaneció descalzo el emperador Enrique IV de Sajonia junto a los muros del castillo de Canossa, en la Toscana, vestido con la túnica gris de los penitentes, antes de que el papa Hildebrando (Gregorio VII) le levantara la excomunión.

Fue el vértice de una crisis en la larga hostilidad planteada entre el Pontificado y el Imperio, y también el momento álgido en la querrela de las investiduras, por la que el Papa reclamaba el derecho de elegir los dignatarios eclesiásticos, ya que los obispos y abades recibían solemnemente de mano de los príncipes no solo las tierras y bienes, sino también el báculo y el anillo. Naturalmente, la cosa no era tan simple como a primera vista parece. Detrás de los báculos y anillos se agitaba un mundo de intereses y ambiciones terrenales.

En cinco expediciones asoladoras el emperador Barbarroja había sembrado el pánico entre las ciudades itálicas. Unos años

antes de nacer Francisco, las había emprendido el emperador con particular saña contra el condado de Asís, en cuyo recinto entró victorioso, recibiendo el homenaje de los señores feudales y poniendo la bota imperial sobre la plebe levantisca y humillada.

Al alejarse, dejó como lugarteniente al aventurero Conrado de Suabia para mantener sumiso al pueblo rebelde. Los aristócratas de Asís, aprovechando esta protección imperial, oprimieron a los siervos de la gleba con nuevas y duras exigencias, ligándolos al carro del vasallaje del que se habían apeado anteriormente.

Francisco nació en estos momentos en que la villa se mantenía vigilada por Conrado desde la formidable fortaleza de la *Rocca*, erguida amenazadoramente en lo alto de la ciudad. En este contorno transcurrió la infancia de Francisco.

Es una época amasada de contrastes y sumamente movida. Las alianzas se anudan y desanudan con la inconsistencia de las palabras escritas en el agua; suben y bajan las pequeñas repúblicas y los grandes señoríos; hoy el emperador pide protección al Papa, y mañana lo depone o le contrapone un antipapa o entra a fuego por los muros de Roma.

La serpiente de la ambición levanta su cabeza en las torres almenadas de los castillos, en los palacios lateranenses y en las fortalezas imperiales; las llamas siempre estaban de pie al viento; las cruzadas se parecen a un turbión que arrastra, en desatada mezcla, la fe y el aventurerismo, la devoción y la sed de riqueza, la piedad con el Crucificado y la impiedad con los vencidos...

Al subir al pontificado Inocencio III, personalidad de gran empuje y alto corazón, las ciudades italianas levantaron cabeza exigiendo independencia, reclamando justicia y, en algunos casos, alzando el puño de la venganza. La rebeldía se extendió como ciego vendaval por toda la Italia central. En el condado de Asís, la revolución alcanzó alturas singulares. Era la primavera de 1198. Cuando el pueblo se enteró de que Conrado se había sometido en

Índice

Capítulo primero

| | |
|--------------------------------------|----|
| Amanece la libertad | 5 |
| Entorno vital | 6 |
| Los castillos amenazan ruina | 8 |
| La gran palabra de su vida | 13 |
| La mujer de su vida..... | 16 |
| La densidad del humo | 22 |
| Despiertan los sueños dormidos | 25 |
| La noche de la libertad | 26 |

Capítulo segundo

| | |
|---------------------------------------|----|
| Sube el sol | 31 |
| Te alimentaré con miel | 32 |
| Ave solitaria | 34 |
| Un confidente anónimo | 36 |
| Entrañas de misericordia | 38 |
| De nuevo la madre | 41 |
| En los mares de la gratuidad | 42 |
| La hiel se transforma en miel | 45 |
| Misteriosa transmutación | 47 |
| La prueba de fuego | 49 |
| Restaurador de muros arruinados | 53 |
| Buen comerciante | 56 |
| Divorcio y desposorio | 57 |
| Estalla la persecución | 59 |
| Dulzura en la aspereza | 62 |
| La última bendición de la madre | 65 |
| Solo de Dios recibo órdenes | 68 |
| Como los árboles en invierno | 71 |
| Desnudez, libertad, alegría | 75 |
| Como al comienzo del mundo | 77 |
| Embajador del rey | 78 |
| Entre las ollas de la cocina | 80 |
| Atuendo de peregrino | 81 |
| Con entrañas de madre | 83 |
| Recordando | 84 |

| | |
|----------------------------------|-----|
| Aceite para la lámpara | 85 |
| Una piedra y un premio | 87 |
| Escudilla en mano | 89 |
| Bendíceme, Padre mío | 91 |
| La ermita del bosque | 94 |
| Éxodo y asombro | 95 |
| El bosque y sus habitantes | 98 |
| Los predilectos | 103 |
| Humanismo | 106 |

Capítulo tercero

| | |
|--|-----|
| El Señor me dio hermanos | 109 |
| De sorpresa en sorpresa | 109 |
| Soledad completa | 111 |
| La Revelación | 112 |
| Primera salida | 115 |
| El primer compañero | 117 |
| Nuevo miembro | 122 |
| Vida y actividad | 124 |
| Primera gran aventura | 125 |
| Gozo, precaución, productividad | 132 |
| Reencuentro y fiesta | 136 |
| Entre la sumisión y la resistencia | 138 |
| Asalariados y testigos | 141 |
| Maestro de espíritus | 145 |
| ¿Por qué lloras? | 147 |
| Preparación intensiva | 149 |
| Andanzas y aventuras | 154 |
| Utilidad e inutilidad | 156 |
| Hacia Rieti | 159 |
| Desolación y consolación | 162 |
| Te armaré caballero de Cristo | 168 |
| Grandes noticias | 169 |
| En pocas y sencillas palabras | 170 |

Capítulo cuarto

| | |
|--------------------------------------|-----|
| A los pies de la Santa Iglesia | 173 |
| En busca del Pontífice | 176 |
| Primera entrevista | 177 |
| Recomendación | 179 |

| | |
|--|-----|
| Intentando disuadir | 181 |
| El poder de la debilidad | 185 |
| Consolación | 189 |
| El juglar de Dios | 191 |
| Bendición y despedida | 193 |
| La Edad de Oro | 195 |
| Desposorio con la Dama Pobreza | 196 |
| Tentación de la nostalgia | 200 |
| De la pobreza a la fraternidad | 202 |
| Madre queridísima | 206 |
| La Casa Madre | 214 |
| Sermón a las aves | 216 |
| Los asaltantes de Montecasale | 221 |
| ¿Por qué a ti? | 225 |
| Clara de nombre | 227 |
| La fuga nocturna | 229 |
| Alianza eterna | 231 |
| Intento de rescate | 234 |
| Intención y significado de Clara | 237 |
| Inés | 239 |
| Forma de vida | 242 |
| Consolación para Francisco | 243 |
| Alta fidelidad | 244 |
| Se apaga la Dama de Luz | 246 |

Capítulo quinto

| | |
|-------------------------------------|-----|
| La gran desolación | 247 |
| A vuelo de pájaro | 247 |
| Las raíces del conflicto | 248 |
| Apuesta | 251 |
| La noche oscura del espíritu | 252 |
| Encuentro con Hugolino | 256 |
| Vuelan las tejas | 266 |
| Nuevo loco en este mundo | 267 |
| Por qué se ausentó | 270 |
| La revolución de los Vicarios | 272 |
| La propiedad de la ciencia | 273 |
| Sin entrar en la Porciúncula | 277 |
| Renuncia del cargo | 279 |
| Regla de 1221 | 283 |
| La agonía de Fonte Colombo | 287 |

| | |
|-----------------------------|-----|
| Regla extraviada | 290 |
| Clara tiende una mano | 292 |

Capítulo sexto

| | |
|---|-----|
| La última canción | 297 |
| Misión cumplida | 297 |
| Regreso a la soledad | 299 |
| En el seno de Dios | 302 |
| En la choza | 303 |
| La paz en el Adviento | 306 |
| Dios vendrá esta noche | 310 |
| De altura en altura | 312 |
| Conozco a Cristo Pobre y Crucificado | 313 |
| Alvernia a la vista | 317 |
| ¿Qué será después de mi muerte? | 321 |
| La gran Pascua franciscana | 326 |
| El hermano halcón | 335 |
| Adiós, monte Alvernia | 339 |
| La paciencia de Dios | 341 |
| El poder del Amor | 346 |
| A los pies de la creación | 350 |
| El hermano Dolor | 355 |
| El violín | 361 |
| Noche transfigurada | 365 |
| Embajador de la paz | 371 |
| Adiós a Clara | 373 |
| Súplica al fuego | 374 |
| La amistad y la enemistad con las criaturas | 376 |
| Paz y amor | 378 |
| El último viaje | 383 |
| La última hermana | 386 |
| Adiós a Asís | 390 |
| Se apaga el fuego | 392 |